

Más allá de Uribe y Petro

CATALINA URIBE RINCÓN



A TRES MESES DE LAS ELECCIONES A la Alcaldía de Bogotá empiezan los acuerdos entre candidatos. Hasta hace poco circularon noticias anunciando la "alianza entre Claudia López y Petro" que ya fue desmentida. También ha causado conmoción el apoyo del Centro Democrático a Miguel Uribe. No solo por la mala costumbre que tiene el partido de abandonar a sus candidatos cuando van perdiendo, sino porque Miguel Uribe es ahora "el candidato de Uribe".

Y así, otra vez, unas elecciones se están definiendo en términos de Petro y Uribe. Como si nos faltara imaginación, justamente cuando aparece un candidato joven y una candidata no tradicional, las tendencias de Twitter son #claudiasinpetro o #uribecounuribe. Y sí, Álvaro Uribe y Gustavo Petro son pesos políticos significativos, pero tampoco absorben la totalidad de los deseos e intereses de los colombianos.

Aún así, el país parece estar dividido en dos grupos de votantes: por un lado, están los que votan por el que diga Uribe o el que diga Petro; por el otro, están los puristas que deciden no votar por un candidato que les gusta si éste se alía con quien les disgusta. ¿Cómo puede acaso un gobernante dirigir un país tan diverso sin alianzas? Los candi-

datos inmaculados no sólo se quedan sin margen de maniobra, sino que son incapaces de representar a la ciudadanía. Los colombianos somos distintos, muy distintos.

Las alianzas no son amistades. No se tratan de identidad y cercanía. Las alianzas son acercamientos temporales con objetivos delineados. Y, esto, además, no es una concesión pragmática. Lo ideal no es que todos estemos de acuerdo en todo. Lo ideal es sólo que haya una ciudadanía involucrada. Y si hay una ciudadanía involucrada, habrá muchas ideas, y si hay muchas ideas tendrá que haber muchas alianzas. Aprovechemos, mejor, que, por fortuna, los candidatos a la Alcaldía parecen desenvolverse con más independencia y autonomía que nuestro presidente.

Políticas

JOSÉ FERNANDO ISAZA



LAS POLÍTICAS PÚBLICAS DEBEN ser eficientes y lograr los objetivos que buscan, no deben concentrarse en su popularidad sino en sus resultados. Los gobiernos lanzan con gran publicidad políticas generalmente represivas, diciéndole a la ciudadanía que buscan reducir la inseguridad, disminuir la criminalidad y la violencia o simplemente retomar las buenas costumbres. Durante un tiempo las monarquías absolutistas desestimularon el consumo del café en sitios públicos pero cerrados. Creían, y no les faltaba razón, que allí se reunían los conspiradores. Antes de combatirse con medios de salud pública, el consumo del tabaco en algunos países era castigado penalmente. La prohibición del alcohol en Estados Unidos estimuló la proliferación de las mafias y la violencia; hoy en sus ciudades los casinos hacen parte del paisaje, antaño eran camuflados y su operación corría a cargo de las mafias que sobornaban a los políticos y a la policía. La prostitución no desapareció ni disminuyó mientras estuvo prohibida con sanciones penales. Lo que las iglesias llaman pecado algunos gobiernos lo convierten en crimen, propiciando así la corrupción y la violencia.

Las políticas públicas vacías de resultados causan perjuicios a la sociedad al desviar recursos que podrían aplicarse para resolver problemas de la comunidad. Un ejemplo de lo anterior es la cruzada del gobierno Duque para desestimular el consumo de drogas decomisando la dosis personal.

Las cifras de decomisos entre octubre de 2018 y julio de 2019 muestran que se han incautado 238 kilos (no toneladas ni arrobas) de drogas. De éstos, 217,5 kilos corresponden a la marihuana. Solo 18,5 kilos corresponden a otras drogas, la mayor parte bazuco y pasta de coca (*El Tiempo*, julio 14, 2019). La marihuana está parcialmente legalizada y hay cultivos autorizados, por lo cual no puede hablarse del decomiso de marihuana como un triunfo de la política. Los resultados muestran que se decomisan cerca de 70 gramos diarios de droga "dura". O las cifras están mal o el resultado es casi risible. No puede deducirse que el decomiso de un gramo de un alucinógeno evita que alguien lo consuma; simplemente lo obtiene de otra fuente. La cruzada parece haber perdido impulso: entre el 1º de octubre y el 31 de diciembre de 2018, el decomiso de alucinógenos fue de 144 gramos por día; en el periodo que va del 1º de enero al 10 de julio de 2019 se redujo a 32 gramos por día. Lo que puede significar que los portadores de la dosis personal han tomado sus precauciones o que el entusiasmo gubernamental se ha debilitado.

Durante el periodo de la lucha contra la dosis personal han aumentado los ataques a los ciudadanos 10,8% en el país y 19% en Bogotá. ¿Es prioritaria esta vana lucha o mejor utilizar a la policía para proteger al ciudadano? Para la policía es más sencillo perseguir a los jóvenes que portan la dosis personal o a los compradores de empanadas que enfrentan a los atracadores o bandas criminales; para la sociedad parece preferible que la prioridad sea su protección.

Los escasos resultados muestran que no se está controlando a los mayoristas o minoristas de distribución de drogas que sí están ejecutando una conducta criminal.

El Gobierno está invirtiendo muchos esfuerzos en desgastarse con decisiones ineficientes, como las objeciones a la JEP y ahora reformar la justicia para que se garantice la inmunidad a los "buenos muchachos" del CD.

Osuna



La bobadita

Historias naturales

BRIGITTE LG BAPTISTE



EN EL III CONGRESO MUNDIAL DE Historia Ambiental, que culmina en estos momentos en Florianópolis (Brasil), se han presentado innumerables trabajos donde se discute la condición del cambio ecológico producido por las actividades humanas. Una de las anécdotas de pasillo, normalmente más ilustrativas que la síntesis apretujada de artículos y resultados de investigación, mencionaba cómo la noción de "naturaleza", que siempre se esgrime como recurso para criticar las actividades de los demás (nunca las propias), se estaba convirtiendo en una categoría difícil de digerir: las comunidades de castores, una especie carismática y que se recupera en Europa, están bloqueando las migraciones de peces al ubicar sus presas justo en la infraestructura de escalinatas que acompañan los proyectos hidroeléctricos de Austria. Los peludos ingenieros construyeron sus estructuras encima de los pasos diseñados por los humanos ingenieros, lo cual

es un acto adaptativo legítimo de su parte, pero no pueden ser controlados pues se trata de una especie tierna y en peligro. Se impone un criterio de racismo animal en el cual los peludos se ven favorecidos sobre los escamosos, parte del famoso "efecto peluche"; es más legítimo comer peces que cuadrúpedos sin que importen la ciencia ni otras prácticas culturales.

En otro caso comentado, se reportaba la complejidad del manejo de muchos zoológicos del mundo, a donde llegan animales silvestres a acomodarse sin ser parte del conjunto de individuos que se manejan, convengámoslo, en reclusión. Las condiciones artificiales, sin embargo, atraen la atención de decenas de especies que prefieren trabajar menos en el bosque que en la ciudad: no hay nada más duro que la lucha silvestre por sobrevivir y cualquier oportunidad que deliberada o inconscientemente crean los humanos es inmediatamente aprovechada por la flora y fauna, que rápidamente aprende a ser parte de nuestros proyectos culturales.

En las chagras indígenas amazónicas se siembra un exceso de yuca para que coman el tintín y el ñeque, lo cual ayuda a sus poblaciones a crecer y, eventualmente, permite la "cacería de jardín", una estrategia

tradicional para obtener carne de monte sin ir al monte. Obvio, el jaguar ya aprendió dónde hay presas y prefiere esperar a la sombra de la luna en los cultivos para cazar: más fácil que deambular hambriento kilómetros de monte.

Las historias naturales referidas son sólo ejemplos de los miles de procesos y funciones ecológicas que la humanidad ha modificado sólo con existir y prosperar, lo que implica reconocer que nuestra evolución cultural es absolutamente natural, pues hemos aprovechado nuestras capacidades adaptativas de la misma manera que los castores, los mapaches urbanos o los jaguares. Otra cosa es que ello esté libre de consecuencias, que pueden ir tan lejos como el colapso de la sociedad, especialmente debido al desconocimiento o mal gobierno de los ecosistemas de los cuales hacemos parte.

Los tiranos maya del siglo XIV, tan adorados ellos, fueron incapaces de sostener mínimos niveles de bienestar en sus comunidades, seguramente atrapados por la —esa sí natural— codicia y corrupción humanas. La lección, la inevitable necesidad de hacer ciencia que alimente las decisiones colectivas y, por supuesto, evitar el efecto peluche, tan lamentable como la mermelada.